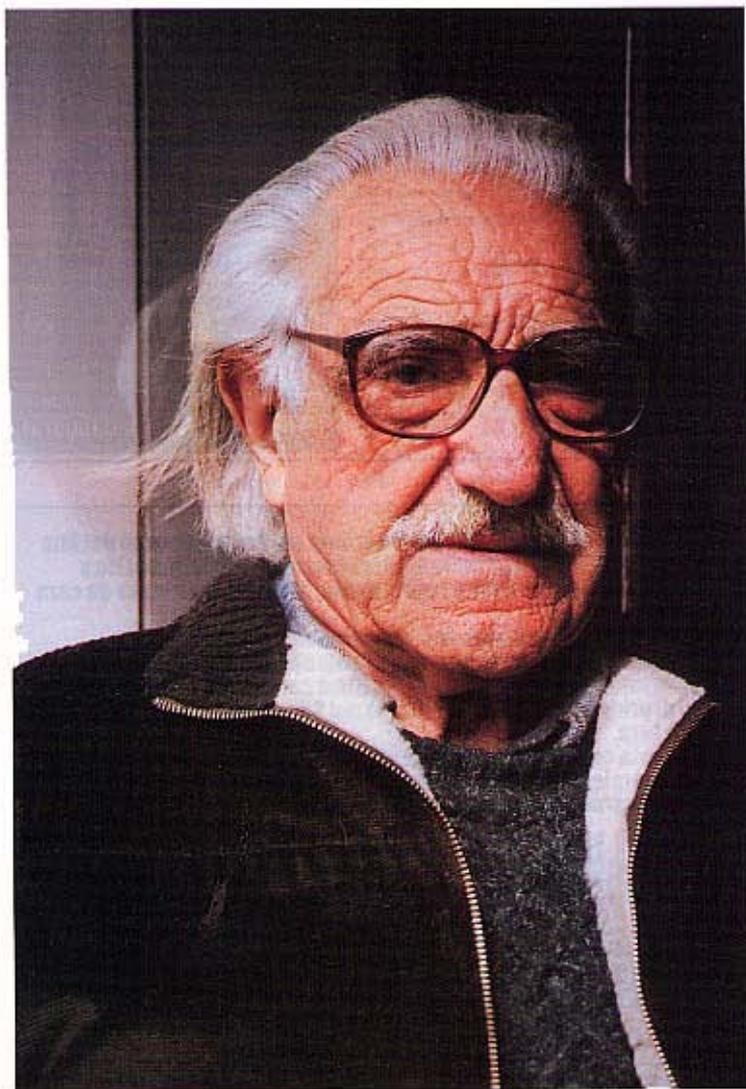




Un carpintero de ribera molinés



Salvador Romero.

No trabaja con planos, ni tampoco con escalas. Sólo con fijarse en antiguos cuadros y dibujos de los navíos, consigue una perfección espectacular.

Lo recuerdo de siempre, en mi infancia estaba allí. Ibamos al río a pescar, tras la jornada escolar, hacia los puentes, y cuando hacía buen tiempo la puerta de su taller siempre estaba abierta, con su figura al sol, reluciendo el cobre y el latón, y todos los artilugios de artesano hacedor de barcos esparcidos alrededor de su asiento y su banco. Sus barcos también forman parte de mi memoria, como si fueran algo propio de Molina, fíjate tú, que no tiene puerto, donde el mar siempre ha estado muy lejos. Pero ahí estaban, los birremes romanos, las carracas, las cocas venecianas, juncos chinos, bajeles, pinazas, los galeones llenos de cañones, y sobre todo las carabelas, la Niña, la Pinta y la Santa María, y todos ellos dorados, como naves legendarias, y yo, que en aquel tiempo tanto leía aventuras en los Mares del Sur, con Salgarí y otros, enseguida encontré sitio en mi imaginación para animar sus creaciones; las creaciones de Salvador Romero.

Ahora, con 85 años, este mecánico jubilado, que aprendió el oficio durante la guerra, y tras treinta años aproximadamente de ajustar velas latinas y tallar mascarones de proa, continúa con la misma ilusión que al principio. Los barcos le dan la vida. Comenzó con otro tipo de cosas, coches de época, candelabros, ceniceros, pero acabó por dejar lo demás y dedicarse a hacer barcos, y es que desde el primero, todos le salieron bien. Es un trabajo laborioso y minucioso, no hay piezas prefabricadas, todo está hecho a mano, y nada de puntos de soldadura ni pegamento, todo esta remachado y martilleado hasta alcanzar la forma deseada. La fuente con la que se alimenta son los libros que ha ido consiguiendo de barcos, y aunque él lo niega, yo creo que es un gran conocedor del mundo de los navíos: la evolución de las formas, del velamen, la conquista de América, la vuelta al mundo de la "Victoria", con Magallanes, la transición al vapor. Creo que se ha convertido en un "carpintero de ribera", antiguos hacedores de barcos, pero eso sí, a otra escala y de cobre y latón. No trabaja con planos, ni tam-